



Reunión con Catequistas



TEMA: El catequista verdadero servidor de sus hermanos

INTRODUCCIÓN

La misión del catequista nace del corazón mismo de la Iglesia y tiene su origen en el mandato de Jesús: “Vayan y hagan discípulos” (Mt 28,19). Sin embargo, este envío no se comprende desde la lógica del éxito, del poder o del protagonismo personal, sino desde la lógica del servicio.

El catequista verdadero es aquel que, siguiendo a Cristo, sirve a sus hermanos con amor, se entrega con generosidad y acompaña con paciencia los procesos de fe. En un mundo que muchas veces busca imponerse, el catequista está llamado a servir silenciosamente, sembrando la Palabra de Dios con confianza, aun cuando los frutos no sean inmediatos.

Este tema nos invita a volver a la raíz de nuestra vocación y preguntarnos: ¿desde qué actitud vivimos nuestro servicio catequético?

Materiales

- Biblia
- Cirio

OBJETIVO

Ayudar a los catequistas a profundizar y renovar su vocación como servidores, a la luz del ejemplo de Jesucristo, para que su servicio catequético sea vivido con humildad, amor, fidelidad y espíritu misionero dentro de la comunidad cristiana





Oración inicial

Señor Jesús, Maestro y Servidor de todos, hoy venimos ante Ti como catequistas, con nuestras alegrías y cansancios, con nuestros aciertos y fragilidades. Enséñanos a servir como Tú sirves, a amar sin esperar recompensa a anunciar tu Palabra con humildad y fidelidad. Danos un corazón semejante al tuyo, para reconocer en cada persona a un hermano al que debemos amar y acompañar en su fe. Amén.



FORMACIÓN

Fundamento bíblico y magisterial

a) Iluminación bíblica

El servicio es una dimensión esencial del seguimiento de Jesús. En el Evangelio, Cristo no solo enseña el servicio, sino que lo vive.

Cuando los discípulos discuten sobre quién es el más importante, Jesús les responde con claridad



“El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser el primero, que sea esclavo de todos” (Mc 10,43-44).

Aquí Jesús rompe con los criterios humanos de grandeza. En su proyecto, servir no es rebajarse, sino parecerse a Él. El catequista participa de esta misma dinámica: no busca ser el centro, sino conducir a otros hacia Cristo.



El gesto del lavatorio de los pies (Jn 13,1-15) es una verdadera catequesis en acción. Jesús, el Maestro y Señor, se arrodilla ante sus discípulos. Luego les dice:

“Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan” (Jn 13,15).

Este gesto ilumina profundamente la misión del catequista: Servir con humildad, acompañar con cercanía y amar incluso cuando no es fácil.

b) Iluminación del Magisterio

“La vocación específica del catequista tiene, por tanto, su raíz en la vocación común del Pueblo de Dios, llamado a servir al plan salvífico de Dios en favor de la humanidad”(DC 110)

Esta afirmación del Magisterio nos sitúa en una verdad fundamental: nadie es catequista por iniciativa propia, ni por una simple necesidad organizativa de la parroquia, sino porque Dios llama. La vocación del catequista no es aislada ni individualista, sino que nace y se comprende dentro de la vocación bautismal, común a todo el Pueblo de Dios. Por el Bautismo, todos los cristianos participamos de la misión profética, sacerdotal y real de Cristo. En este contexto, el catequista recibe una llamada específica: servir a la transmisión de la fe como colaboración activa en el plan salvífico de Dios, es decir, en el deseo de Dios de que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (cf. 1 Tim 2,4).

En el corazón de la revelación cristiana descubrimos a un Dios que sale al encuentro del ser humano para servirlo y salvarlo. Desde la Sagrada Escritura hasta el Magisterio de la Iglesia, se nos revela que el servicio no es una actitud opcional, sino el camino elegido por Dios para manifestar su amor y realizar su plan de salvación.

El catequista, al anunciar la Palabra, participa de esta misma lógica del Reino. No es dueño de la Palabra, sino servidor del Evangelio; no es protagonista del proceso, sino instrumento del Espíritu; no busca reconocimiento, sino que desea que Cristo sea conocido y amado.

Ser catequista, entonces, es vivir una vocación de servicio dentro de la Iglesia, en comunión con ella y para el bien de los hermanos.

El servicio catequético se convierte en un acto de amor cuando se vive con humildad, paciencia y gratuidad, aceptando los límites propios y los procesos de los demás, confiando más en la acción de Dios que en los propios resultados.

El Papa Francisco nos recuerda que la Iglesia necesita catequistas que no sean “funcionarios de la fe”, sino testigos cercanos, capaces de acompañar la vida concreta de las personas.

El catequista servidor es aquel que escucha, acoge, camina junto al otro y ayuda a descubrir la presencia viva de Dios en su historia.

Trabajo en pequeños grupos

Invitar a dialogar a partir de estas preguntas:

El servicio como estilo

- ¿Qué actitudes de Jesús servidor (humildad, cercanía, paciencia, gratuidad) intento vivir en la catequesis?
- ¿Qué actitudes pueden alejarme del estilo de Cristo y del espíritu del Evangelio?

Comunión y misión

- ¿Cómo vivo mi servicio dentro del Pueblo de Dios y en comunión con la Iglesia?
- ¿De qué manera mi servicio catequético colabora concretamente con el plan salvífico de Dios en favor de otros?

Conversión pastoral

- ¿Qué necesitamos cambiar o fortalecer como equipo de catequistas para ser verdaderos servidores?
- ¿Qué pasos concretos podemos dar para que Cristo sea más visible en nuestra catequesis?

Cada grupo comparte brevemente: una luz descubierta, un desafío reconocido y una llamada concreta que el Señor hace al grupo.

Compromiso

Durante el próximo mes, como catequista me comprometo a realizar un gesto concreto de servicio consciente, eligiendo al menos una de estas acciones:

- Servir con humildad, sin buscar protagonismo ni reconocimiento.
- Acompañar con paciencia y cercanía los procesos de fe de quienes me han sido confiados.
- Vivir la catequesis como un acto de amor y comunión con la Iglesia, confiando más en la acción de Dios que en mis propios resultados



Oración final:

Señor Jesús, Catequista del Padre y Servidor de la humanidad, hoy ponemos en tus manos nuestra vocación y nuestro servicio. Gracias por llamarnos desde el Bautismo a formar parte de tu Pueblo y por confiarnos la misión de anunciar tu Palabra y acompañar la fe de nuestros hermanos.

Enséñanos a servir como Tú sirves, con humildad, paciencia y amor sincero. Que no busquemos reconocimiento, sino ser instrumentos fieles de tu gracia.

Danos un corazón disponible, capaz de escuchar, acoger y acompañar, para que nuestra catequesis sea reflejo de tu amor y signo de tu presencia en medio de la comunidad.

María, servidora del Señor y discípula fiel, acompáñanos en nuestro camino y ayúdanos a decir cada día: "hágase en mí según tu Palabra". Amén.